



Educere

ISSN: 1316-4910

educere@ula.ve

Universidad de los Andes

Venezuela

Delval, Juan

Hoy todos son constructivistas

Educere, vol. 5, núm. 15, octubre-diciembre, 2001, pp. 353-359

Universidad de los Andes

Mérida, Venezuela

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=35651520>

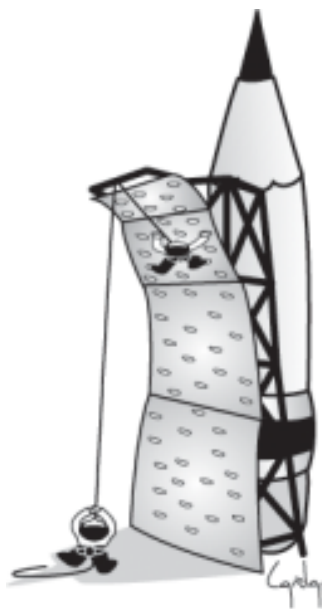
- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto



HOY TODOS SON CONSTRUCTIVISTAS

JUAN DELVAL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE MADRID-ESPAÑA



Desde hace algunos años se habla del constructivismo en el mundo educativo cada vez con mayor frecuencia, como si fuera la posición desde la cual mejor se pueden resolver hoy en día los problemas de que se ocupa la educación. Sin embargo, el constructivismo no es una teoría pedagógica, y el autor no cree que pueda llegar a serlo nunca. El uso que se está haciendo en la educación constituye una trivialización, que lleva a confusiones respecto a la posición epistemológica que defiende el constructivismo, y también sobre la propia actividad educativa.

La educación se enfrenta permanentemente con graves problemas, que derivan del hecho que siempre va a la rémora de los cambios sociales y de que tiene enormes dificultades para adaptarse a las rápidas transformaciones que se dan en la sociedad. Por eso los que reflexionan sobre la educación tratan de hacer propuestas que mejoren las prácticas de enseñanza, y buscan el apoyo en los avances de otras disciplinas.

En este contexto se inscribe el interés por el constructivismo, que es una teoría sobre la formación del

conocimiento. Creo, sin embargo, que las esperanzas puestas en él no se corresponden con la realidad, porque al tratarse de una teoría de un ámbito distinto no puede resolver problemas -muchos de ellos no estrictamente científicos- que pertenecen a varias áreas diferentes.

Sin embargo, en el ámbito educativo hay cada vez más gente que se considera constructivista y esa posición parece que es la panacea que va a contribuir a resolver los problemas de la educación. Por ello continuamente aparecen nuevos libros sobre el constructivismo en la escuela, sobre la enseñanza constructivista o sobre sus aplicaciones a las distintas materias de conocimiento. El constructivismo se ha puesto de moda en nuestro país con la reforma educativa, que se declara explícitamente constructivista, aunque, de todos modos, es una corriente que existe igualmente en otros países.

Para que esa adaptación educativa fuese posible, el constructivismo debería dejar de ser lo que es y empezar a hablar de cosas que caen fuera de su ámbito, lo que convierte en un conjunto de posiciones difícilmente compatibles, que no tienen una unidad, sino que sólo forman un conglomerado heterogéneo. No creo que eso tenga efectos beneficiosos ni para el constructivismo ni para la educación, y además está llevando a discusiones

o polémicas irrelevantes, mientras que los problemas centrales de la educación quedan al margen.

¿Qué es el constructivismo?

En su origen el constructivismo es una teoría epistemológica, es decir, que trata sobre los problemas del conocimiento, y ha sido propuesta y desarrollada por el suizo Jean Piaget y sus numerosos seguidores. Sin embargo, no es una teoría que haya salido sólo de su trabajo, sino que las raíces del constructivismo se encuentran ya en filósofos del siglo XVIII, como el italiano Vico, según ha mostrado von Glasersfeld (1995), y también pueden encontrarse en el constructivismo elementos tomados de Kant, Marx o Darwin, entre otros muchos.

El problema de la construcción del conocimiento es uno de los más misteriosos y enigmáticos que se le plantean al ser humano y ha sido objeto de preocupación filosófica desde que el hombre ha empezado a reflexionar sobre sí mismo. Lo que los hombres y mujeres son esencialmente producto de su capacidad para adquirir conocimientos que les han permitido anticipar, explicar y controlar el funcionamiento de la naturaleza.

Piaget no estaba satisfecho con las posiciones clásicas acerca de cómo se forma el conocimiento. Simplificando mucho, puede decirse que la posición innatista o racionalista sostiene que el conocimiento se consigue básicamente a partir de capacidades con las que el individuo nace, mientras que el empirismo sostiene que el conocimiento se adquiere a partir de la experiencia. El empirismo suele ir unido a una concepción realista según la cual las cosas existen tal y como las percibimos y conocemos. Kant había intentado superar las limitaciones de estas dos posiciones y había mostrado que el conocimiento se adquiere a partir de la experiencia, como sostiene el empirismo, pero que se organiza siempre de acuerdo con unas categorías, que están dadas de antemano y que, por tanto, puede suponerse que son innatas. Toda nuestra experiencia estaría entonces mediada por esas categorías, como el espacio, el tiempo o la causalidad, sin las cuales el conocimiento no sería posible.

Piaget examinó cómo se van formando los conocimientos y cómo cambian, cuáles son los procesos que tienen lugar en el sujeto que se conoce para que adquiera nuevos conocimientos, y se ocupó, sobre todo, de estudiar las formas en que se organizan los conocimientos, adoptando en esto una perspectiva que es heredera de la de Kant (Delval, 1996). Pero, estudiando

la formación de los conocimientos en los niños, llegó a la conclusión de que las formas que sirven para organizar los conocimientos, no son innatas, sino que se van adquiriendo a lo largo de la vida. Buena parte de su trabajo estuvo dedicada a mostrar cómo se van construyendo esas formas; sus detallados estudios le permitieron descubrir una gran cantidad de hechos nuevos acerca del funcionamiento psicológico de los individuos. Aunque su interés era epistemológico, su trabajo principal se realizó mediante el estudio psicológico de cómo se van desarrollando las capacidades lógico-matemáticas y las formas de interaccionar con la realidad.

Piaget sostiene que, a partir de unas capacidades generales con las que se nace, los sujetos van construyendo su inteligencia, al mismo tiempo que construyen todo su conocimiento sobre la realidad. Esto lo hacen actuando sobre el mundo -físico y social- experimentando con los objetos y situaciones, y transformándolos. Pero Piaget no se limita a proponer que el sujeto es activo cuando adquiere el conocimiento, que lo tiene que construir y que no se reduce a reproducir lo que se le transmite. Para ello no hubiera necesitado escribir ochenta libros y centenares de artículos a lo largo de sesenta años, pues es una idea que aparece en muchos otros autores, y que inspira la pedagogía activa.

Resulta difícil resumir en pocas líneas los presupuestos del constructivismo sin convertirlo en algo trivial, pero para entender lo que es conviene recordar algunos rasgos esenciales, que sólo podemos mencionar rápidamente:

- El conocimiento es una actividad adaptativa que prolonga las formas de adaptación biológica. El conocimiento contribuye a la adaptación y la supervivencia del organismo en su entorno. Por tanto, el modo en que se genera la inteligencia sigue las mismas reglas que otros procesos de adaptación.

- El sujeto nace con una serie de capacidades que le permiten una primera interacción con la realidad, que son básicamente sus reflejos y sus capacidades perceptivas. Aplicándolas a las cosas, va edificando todo su conocimiento y su propia inteligencia. Eso lo puede hacer gracias a que dispone de una forma de funcionamiento que es común a todos los organismos vivos. El sujeto asimila o incorpora la realidad a sus conductas, y se acomoda o modifica sus esquemas de acción, ampliándolos y produciendo otros nuevos.

- La realidad es siempre conocida a través de los mecanismos de que dispone el sujeto. No puede ser conocida en sí misma.

- El conocimiento de la realidad se establece a partir de las transformaciones que el sujeto realiza sobre

ella. Se aprende a partir de la resistencia que la realidad ofrece a la acción del sujeto. Las conductas y operaciones que realiza determinan lo que conoce y cómo lo conoce.

- A lo largo del proceso de desarrollo el sujeto construye representaciones internas, que son modelos de la realidad, que le permiten anticipar lo que va a suceder y explicar lo que sucede. La conducta del sujeto se realiza partiendo de esas representaciones.

La perspectiva constructivista propuesta por Piaget constituye una teoría de una enorme originalidad y representa un progreso sustancial en la explicación del problema de cómo se genera el conocimiento. No se trata de una posición ecléctica, situada a medio camino entre el innatismo y el empirismo, sino que constituye una síntesis original, que permite superar las limitaciones de esas posiciones clásicas. Pero precisamente por ello ha sido mal entendida, dado que se ha interpretado desde esas viejas posiciones, que están muy arraigadas y concuerdan muy bien con el sentido común. Por ejemplo, desde la idea de que el conocimiento está fuera y lo que el sujeto tiene que hacer es incorporarlo o interiorizarlo.

Lo más original de la posición constructivista es que trata de explicar la formación del conocimiento situándose en el interior del sujeto. Generalmente, cuando hablamos del conocimiento suponemos que existe un sujeto que conoce y una realidad que es conocida por él. Pero eso es algo a lo que se llega tras un largo proceso, y no el punto de partida. La perspectiva constructivista lo que se plantea es: ¿cómo llega un sujeto, que nace con unas capacidades muy genéricas e indeterminadas, a construir todo el conocimiento que posee un adulto? Trata entonces de explicar el proceso de construcción de conocimiento situándose en el interior del sujeto, intentando reconstruir lo que sucede en él.

Sin duda el conocimiento está en la sociedad, está en los otros, y esto es importante desde el punto de vista educativo, pero el problema fundamental es explicar cómo el sujeto llega a hacerse con él, y de eso trata específicamente el constructivismo. Desde sus comienzos el sujeto empieza a interactuar con la realidad sin que para él exista esa realidad, pues tiene que construirla, y sin que tenga conciencia de sí mismo. Por eso la realidad es siempre conocida a través de los instrumentos de conocimiento de que dispone el sujeto, los cuales van variando a lo largo de su desarrollo.

La obra de Piaget constituye un trabajo revolucionario en el sentido de que cambia radicalmente nuestras concepciones sobre la formación del conocimiento. Pero esta teoría no ha salido completa de la cabeza de su autor, sino que necesita perfilarse y mejorarse, como sucede con todas las teorías científicas,

y se enfrenta con dificultades que deben resolverse. Desde el punto de vista de la evaluación del constructivismo, lo que hay que ver es si existen otras teorías alternativas que expliquen mejor los fenómenos de los que se ocupa.

Por ejemplo, Piaget se ha centrado fundamentalmente en las formas como se organizan los conocimientos, y muchos menos en las representaciones o teorías que los sujetos construyen acerca de la realidad. Los sujetos utilizan explicaciones sobre la gravedad, la visión, la actividad económica, y sobre todos los aspectos con los que se relacionan y sobre los que se les enseña, que no coinciden con las explicaciones de los adultos, porque representan un trabajo de construcción propio. Creo que el estudio de esas teorías constituye un complemento de los estudios piagetianos, que puede hacerse también desde una perspectiva constructivista. Esas teorías tienen un gran interés para la enseñanza, pues a partir de ellas desde donde los alumnos tratan de incorporar lo que se les transmite en la escuela.

El constructivismo y la educación

La educación es un fenómeno social de una enorme complejidad, que existe en todas las sociedades y que es específico de los seres humanos, puesto que no se encuentra sino en formas muy elementales y diferentes en otras sociedades animales. Como había señalado Durkheim, la educación consiste en la socialización sistemática de las nuevas generaciones. Por tanto, implica mucho más que la transmisión de conocimientos. Esa socialización supone la adquisición de los rasgos esenciales de la cultura, que, además de conocimientos, incluye actitudes, valores, formas de conducta, reglas, etc. Mediante la educación se trata de implantar una forma de ser, de comportarse socialmente, de estar en el mundo y, en definitiva, se pretende moldear a los individuos de acuerdo con lo que se considera deseable en esa sociedad.

Sin duda, uno de los objetivos de la educación es



transmitir -o mejor, ayudar a formar- conocimientos, pero no es el único, ni el más importante. El constructivismo puede ayudarnos a entender qué es lo que sucede en la mente del sujeto cuando éste forma nuevos conocimientos, cuando aprende. Pero no nos dice nada -al no ser su objetivo, no se ocupa de ello- de las condiciones externas en que el sujeto aprende, si se le enseña o aprende solo.

Todos somos conscientes de que los sujetos (no sólo los alumnos) aprenden a múltiples maneras: solos, imitando a otros, por transmisión directa, etc. Además, un sujeto puede empezar a utilizar en un determinado momento conocimientos que se le han enseñado mucho tiempo antes y cuyo significado no había comprendido. También sabemos que un profesor intenta enseñar a sus alumnos cosas que algunos aprenden, otros no aprenden y algunos aprenderían solos o con un libro, pero sin la ayuda de ese profesor. Hay que diferenciar, entonces, la estrategia didáctica que se siga de lo que el sujeto aprende.

La práctica educativa, y las teorías pedagógicas, tienen que ver en cuenta cuáles son las estrategias que facilitan alcanzar los fines de la educación; debe tener en cuenta las condiciones sociales, individuales, el papel de los vehículos de comunicación, la personalidad del profesor y otros muchos aspectos. Pero el punto de vista de la posición constructivista es otro: intenta centrarse en lo que sucede en el interior del sujeto cuando forma nuevos conocimientos. Se trata de dos perspectivas distintas, que sólo tienen algunos puntos de contacto, y esto es algo que no debemos olvidar.

Por ejemplo, parece innegable que mediante la técnica de reforzar determinadas conductas, propugnadas por los conductistas, algunos sujetos aprenden esas conductas. Pero eso no explica por qué unos sujetos aprenden y otros no, ni por qué a determinadas edades no se logra aprender determinadas cosas, aunque se traten de enseñar, ni por qué los sujetos defienden determinadas teorías que no se les han enseñado y luego las modifican, sin que se les enseñe tampoco la nueva explicación. El conductismo puede funcionar como una técnica de enseñanza, pero no puede explicar esos fenómenos, mientras que el constructivismo trata, precisamente, de dar cuenta de ellos.

Algunos autores se plantean si todo aprendizaje es constructivo o hay algunos que no lo son (se puede ver una discusión de estas cuestiones en el excelente libro de Pozo, 1996). Creo que desde la perspectiva constructivista todo conocimiento nuevo que el sujeto adquiere es producto de un proceso constructivo si lo analizamos en el interior del sujeto, es decir, se apoya en conocimientos anteriores y supone una actividad por parte

de quien lo adquiere. El sujeto puede aprender cosas muy distintas: puede adquirir una habilidad motora, como montar en bicicleta, o puede aprender a resolver ecuaciones de segundo grado, o a explicar la evolución de las especies por medio de la teoría de la selección natural. La teoría constructivista propugna que en todos los casos hay una actividad del sujeto, que adquiere los nuevos conocimientos apoyándose en sus conocimientos anteriores. Pero eso no quiere decir que pueda sacar el máximo partido de lo que se le enseña y que logre asimilarlo completamente. Caben muy diversos grados de asimilación de un conocimiento, pero todos suponen alguna actividad constructiva.

Pondremos un ejemplo. Un profesor intenta enseñar el principio de Arquímedes a sus alumnos. Todos sus alumnos aprenden una retahíla de palabras, pero algunos quizás aprendan más cosas. Incluso los que sólo aprenden esa sucesión de palabras, cuyo sentido general se les escapa, han realizado un proceso constructivo, pues reconocen la mayoría de las palabras como palabras del castellano, las comparan con otras palabras y podrían decir lo que significan alguna de ellas. Tal vez sólo hayan realizado un aprendizaje motor, como la capacidad de reproducir algunos sonidos en orden (igual que cuando aprendemos la letra de una canción en un idioma extranjero que ignoramos). Eso también es una actividad constructiva, que probablemente un niño de dos años no puede hacer porque carece de los recursos mentales necesarios. Pero otros alumnos quizás aprenden algo de lo que significa el principio de Arquímedes y esto les puede servir para explicar los fenómenos de la flotación. Esos sujetos han realizado otro tipo de aprendizaje, que también es constructivo, relacionando las proposiciones con su experiencia anterior. Desde el punto de vista del sujeto, todo aprendizaje es constructivo. Lo que sucede es que, desde el punto de vista del profesor, desde el punto de vista educativo, se tiende a considerar que sólo el que entiende el principio de Arquímedes ha realizado un aprendizaje constructivo.

Resulta curioso que el uso del constructivismo en la educación se extienda en un momento en que la teoría de Piaget está siendo muy criticada, con un renacimiento de posiciones empiristas e innatistas. Muchos de los que propugnan una educación constructivista son conscientes de las limitaciones del constructivismo para dar cuenta de los procesos de enseñanza. Pero eso se debe a que no consideran adecuadamente qué es el constructivismo y qué problemas que no son los de la práctica educativa. Es como si le reprocháramos a la física teórica que no nos enseñe cómo se repara el carburador de un coche.

Ante esa situación, lo que propugnan los que

hablan del constructivismo en educación es dejar de lado buena parte de sus postulados, tomar algunas cosas y añadirle otra serie de propuestas de distintas teorías, formando un conglomerado que, en mi opinión, poco tiene que ver con el constructivismo. Por eso tengo que discrepar de algunos autores de nuestro entorno cuyo trabajo aprecio extraordinariamente y que son, además, amigos míos, como César Coll o Mario Carretero. César Moll nos dice en varios lugares (por ejemplo, Coll, 1996) que existen cuatro aportaciones básicas al constructivismo: las teorías de Piaget, Vygotsky, Ausubel y del procesamiento de la información. Pero esas teorías contienen elementos que son incompatibles entre sí, pues parten de presupuestos muy distintos e incluso, buscan explicar cosas distintas. Me inclino a pensar que las teorías de Vygotsky y Ausubel parten de presupuestos realistas: el conocimiento está dado de antemano y el sujeto lo que hace es incorporarlo. Como lo que resulta de esa mezcla no puede ser una teoría coherente, se dice (Sole y Coll, 1993) que el constructivismo no es en sentido estricto una teoría, sino más bien un marco explicativo. Esa mezcla de ideas tomadas de varios lugares no constituye, evidentemente, una teoría.

En una línea parecida se sitúa Mario Carretero (1993) cuando habla de tres tipos de constructivismo, que formulados de una manera coloquial, como él dice, sostendrían que: a) el aprendizaje es una actividad solitaria; b) con amigos se aprende mejor; y c) sin amigos no se puede aprender. Son, sin duda, tres posiciones que se sostienen sobre el aprendizaje, pero que no me parecen concordar con el constructivismo. En mi opinión, se está mezclando el punto de vista epistemológico con el pedagógico y no se está distinguiendo las condiciones exteriores en que se produce el aprendizaje y los procesos que tienen lugar en el interior del sujeto que aprende.

Naturalmente, el uso de las palabras es libre y uno puede llamar constructivismo a lo que desee, siempre y cuando especifique bien a qué se está refiriendo. Lo que sucede es que el constructivismo en sentido epistemológico es una teoría precisa (con la que podemos estar de acuerdo o no, pero ese es otro problema), que tiene poco que ver con los usos que de él se están haciendo en la educación. Eso no tendría importancia si se señalara que se trata de cosas distintas, que no tienen nada que ver. Por ejemplo, la palabra «genética» se usa en biología y en psicología, aunque con dos acepciones bien diferenciadas. Pero ése no es el caso del asunto que nos ocupa, porque los que propugnan hablar de la concepción constructivista en educación hacen referencias explícitas al constructivismo epistemológico de Piaget, para luego señalar que es insuficiente para explicar los procesos

educativos, una observación con la que estoy plenamente de acuerdo (y me parece que Piaget también lo estaría). Creo que esto tiene efectos negativos, pues induce a la confusión.

Errores de interpretación

Algunas interpretaciones del constructivismo lo convierten en una explicación trivial, ya que lo equiparan con la afirmación de que el sujeto es activo, algo que sostienen otras muchas posiciones; lo que importa es especificar cómo es activo, cómo construye el conocimiento. Otras interpretaciones le reprochan no ocuparse de problemas que no entran dentro de su ámbito y de sus objetivos.

Ciertos autores han sostenido que el constructivismo defiende que el sujeto tiene que construirlo todo por sí mismo y que se propugna el aprendizaje por descubrimiento. Nada más erróneo que esto. El proceso básico que el sujeto sigue para elaborar el conocimiento es poner en marcha sus sistemas de conocimiento y actuar sobre la realidad, ya sea material o mentalmente, examinar cuáles son los resultados y modificar su conocimiento si resulta necesario. El sujeto puede originar también reestructuraciones internas por la contraposición entre conocimientos que ya posee que entran en conflicto entre ellos. Pero puede igualmente adquirir conocimientos que se le transmiten: lo que el constructivismo defiende es que los tiene que reconstruir, que no puede incorporarlos sin más. El constructivismo no se ocupa especialmente de si el conocimiento se le transmite al sujeto o lo elabora él solo (aunque nunca supone que el sujeto esté solo), sino de lo que sucede en el sujeto para que pueda apropiarse de un conocimiento y por qué no logra ver contradicciones que para un observador son obvias.

Otra de las afirmaciones frecuentes es que el sujeto que concibe el constructivismo es solitario y que aprende únicamente mediante la manipulación de los objetos físicos. Piaget ha sostenido siempre que el conocimiento es social, pero además dedicó uno de sus libros, el criterio moral en el niño, a mostrar cómo las reglas morales surgen de la cooperación entre los individuos. Lo que sucede es que desde el punto de vista que adopta la explicación constructivista (los procesos que tienen lugar en el interior del sujeto) resulta completamente insuficiente atribuir la formación del conocimiento a factores sociales. Para Piaget lo social tiene que ser explicado y no debe invocarse como causa extra-psicológica. Si decimos que el conocimiento lo adquirimos porque nos lo transmiten

otros estamos renunciando a explicar lo que constituye el problema principal desde el punto de vista psicológico. Ese tipo de explicaciones resultan muy respetables, y son propias de otras ciencias sociales, como la sociología o la antropología, que tienen otros objetivos.

Por esto resulta muy forzado situar a Vygotsky entre las fuentes del constructivismo. Vygotsky, un autor cuyas intuiciones son notables y que actualmente está muy de moda, sostiene que las funciones psicológicas primero están fuera del sujeto y luego dentro. Eso es cierto desde el punto de vista de un observador exterior, pero precisamente lo que hay que explicar es cómo se produce ese paso de lo externo a lo interno. Decir que se debe a los otros, que los otros ayudan, que hay una actividad conjunta, etc., deja en el misterio más profundo lo que resulta más importante desde el punto de vista constructivista, cómo se realiza ese paso, por qué unas veces los sujetos aprenden y otras no. Lo que hay que saber es qué pasa en el interior del sujeto cuando aprende.

El constructivismo sostiene que uno de los factores del desarrollo son los factores sociales y una de las formas de enfrentarse con la realidad es contrastar los puntos de vista con los de otros. Pero los otros nunca nos dan los conocimientos ya construidos. Un observador exterior puede ver que a un sujeto se le transmite una información y que ese sujeto la utiliza. Eso es importante para el educador y puede ser importante también para el sociólogo o para el antropólogo, pero el psicólogo, y sobre todo el psicólogo constructivista, lo que tiene que explicar es por qué ese sujeto ha sido capaz de incorporar un conocimiento en un momento determinado y sólo puede hacerlo en otro momento.

Al adoptar una perspectiva epistemológica, que trata de dar cuenta de cómo construye el sujeto su conocimiento, el constructivismo no se ocupa de los factores de la realidad que facilitan la adquisición del conocimiento. Esos factores no son explicativos desde la perspectiva constructivista.

La perspectiva educativa

Los objetivos de la educación son, pues, muy distintos y mucho más amplios que los del constructivismo. La educación es una práctica social, que tiene que buscar los medios más adecuados para alcanzar los fines que se plantea (Delval, 1990). Pero esos fines están dictados por necesidades sociales, y no por teorías científicas. En cambio, el constructivismo trata de hacer explícitos los procesos que llevan a la construcción del conocimiento y no prescribe nada acerca de cómo o qué

debe enseñarse. Por eso decimos que son cosas que se sitúan en planos muy distintos.

Naturalmente, las implicaciones del constructivismo para la educación pueden ser muy grandes, pero se sitúan plenamente en el terreno de la educación, y no en el del constructivismo. Para analizar los resultados de la actividad docente el constructivismo puede ser un instrumento útil. Al profesor le conviene saber qué es lo que pasa en la mente del alumno, qué dificultades puede encontrar en función de su desarrollo cognitivo, cómo es previsible que incorpore nuevos conocimientos a partir de las representaciones de la realidad que ha formado.

Sin embargo, creo que no es adecuado hablar de una educación constructivista ni tampoco del constructivismo en educación. Los problemas actuales de la educación tienen que ver, sobre todo, con la redefinición de los objetivos de la educación (para qué queremos educar). Durante mucho tiempo se ha buscado principalmente promover la sumisión en el alumno. ¿Sigue siendo todavía ése uno de los objetivos que busca la enseñanza institucionalizada, aunque sólo sea de forma implícita, o buscamos otra cosa?

Los resultados de la educación escolar dependen, sobre todo, del funcionamiento de la escuela como institución, de las relaciones sociales que se establecen en ella, de la actividad del profesor y de las relaciones de la escuela y la sociedad. Esas relaciones han cambiado de forma drástica y cada vez la escuela está más alejada del resto de la vida social. Vivimos en sociedades más abiertas, con posiciones sociales menos fijas y en las que los medios de comunicación ocupan un lugar preponderante, que no tiene parangón con lo que sucedía antes. Buena parte de la información que la escuela transmite se recibe de forma mucho más penetrante a través de los medios de comunicación. Por eso podemos decir que la función de promover la sumisión y homogeneizar el pensamiento la realizan de forma mucho más eficaz los medios de comunicación que la escuela.

Como consecuencia de lo anterior, otro de los puntos esenciales que hay que replantearse es la función del profesor en la escuela. No podemos verlo solamente como el encargado de transmitir conocimientos, sino como un director de orquesta, un animador que organiza y posibilita las relaciones sociales, el intercambio entre los participantes y promueve actividades interesantes para ellos. Las expectativas que el profesor tiene sobre su actividad, cómo se la representa y cómo se representa a sus alumnos, tanto desde sus capacidades mentales como sociales, deberían constituir un centro de interés primordial para la investigación educativa. Cuando el

profesor interactúa con el alumno lo hace desde una representación de cómo es éste, de cómo piensa, qué desea y qué es capaz de hacer. Podríamos decir que el profesor tiene una teoría de la mente del alumno, y creo que uno de los aspectos esenciales para cambiar la actividad de enseñanza-aprendizaje es conocer esas representaciones de los profesores, investigar sobre ellas y tratar de hacerlas explícitas. Por ello, a mi juicio, uno de los aspectos esenciales de toda reforma educativa es actuar sobre los profesores, trabajar con ellos e involucrarlos en el cambio que se pretende impulsar.

Así pues, me parece que dos de los aspectos esenciales para promover el cambio en la educación son redefinir las relaciones entre la institución escolar y la sociedad general, y trabajar con los profesores para hacer más clara y explícita cuál es su función. Considero que una de las causas del malestar docente es que la función del profesor, con los cambios que se pretende implantar, no está claramente definida, lo cual produce desconcierto y desánimo.

Respecto a la cuestión del aprendizaje de los alumnos, un problema esencial es el de la motivación. Hay que tener muy presente que desde el punto de vista funcional los sujetos sólo actúan cuando tienen una necesidad, cuando tienen una meta para hacerlo. Conocer es algo que los sujetos tienen que desear, de lo contrario no sentirán la necesidad de aprender nada. Sin embargo, en la escuela se presta poca atención a esa necesidad. El conocimiento es un instrumento, una fuerza que nos permite actuar sobre la realidad, interpretarla y cambiarla. Hay que entroncar el conocimiento con el que ya existe, única forma de que el conocimiento se pueda transformar en un vehículo para la acción. Esto es algo que siempre ha preocupado de una manera muy secundaria a la educación, porque ésta se basaba en el respeto a la autoridad, que ya no existe como antes. Pero, naturalmente, el problema de la motivación está muy directamente relacionado con el del contenido cognitivo del aprendizaje. Los sujetos pueden aprender porque se les obliga, porque todos lo hacen así, porque es lo que

corresponde a los niños de su edad, porque quieren tener un título, porque tener buenas calificaciones es algo apreciado en el medio familiar, o por otras razones semejantes, pero todas ellas son ajenas a lo que se aprende, y se puede aprender lo mismo una cosa interesante que una cosa carente de sentido. Por eso podemos percibir que hay dos formas diferentes de aprender: la que se realiza para adquirir cosas que afectan a la vida de cada día, el aprendizaje extraescolar, para el que existe una motivación intrínseca, y la manera de aprender en la escuela, que se realiza a través de una motivación extrínseca a lo que se aprende. Eso es algo que es necesario cambiar, pues hay que conseguir que el aprendizaje escolar se aproxime al de la vida cotidiana.

El constructivismo no puede resolver todos estos problemas, dado que sus objetivos son muy otros. Sus análisis de cómo se forman los conocimientos nos pueden ayudar a entender algunos de los fenómenos que tienen lugar en la actividad escolar, pero no todos. Nos puede proporcionar instrumentos para analizar cómo aprenden los sujetos algunos conocimientos, o por qué no los aprenden; o también la representación que el profesor tiene del alumno como constructor de conocimientos y como ser social. Pero la comprensión del proceso educativo, que, repetimos, es uno de los fenómenos sociales más complejos, tiene que apoyarse igualmente en disciplinas como la sociología, la política, la economía, la antropología y la psicología social, porque de todo ello participa la educación.

Por eso pienso que hablar de educación constructivista sólo contribuye a crear confusión. El constructivismo puede ayudar a entender una parte del proceso educativo, pero no puede prescribir lo que debe hacerse. Y tampoco creo que aclare las cosas convertir el constructivismo en un conglomerado de posiciones que poco tienen que ver entre sí, y que muchas veces se contradicen. Tratar de aclarar las cosas es algo siempre positivo si queremos saber lo que hacemos (E)

Tomado de: Cuadernos de Pedagogía (257): 78-84.

Bibliografía

- Carretero, M. (1993). *Constructivismo y educación*. Zaragoza: Edelvives.
- Coll, C. (1996). "Constructivismo y educación escolar". *Anuario de psicología*, 69, pp. 153-178.
- Delval, J. (1990). *Los fines de la educación*. Madrid: Siglo XXI.
- Delval, J. (1996). "La fecundidad de la epistemología de Piaget". *Substratum*, 3 (8-9), pp. 89-125.
- Glaserfeld, E. von (1995). *Radical constructivism*. Londres: Dalmer.
- Pozo, J.I. (1996). *Aprendices y maestros*. Madrid: Alianza.
- Solé, I. y Coll, C. (1993). "Los profesores y la concepción constructivista". En: Coll, C.; Martín, E. y otros. *El constructivismo en el aula*. Barcelona: Graó.